



(Alicia Fernández)

● Una pálida e impresionante sombra de los avances en reproducción humana fue dada a conocer por un equipo de médicos de Caen, en Francia, hace algunas semanas: para proteger las funciones de los órganos reproductores de una joven que debía someterse a un tratamiento radioterapéutico, los médicos le implantaron en el brazo izquierdo un ovario que ¡asómbrese! después de la operación continúa ovulando normalmente. Lo que aún no se sabe es si los óvulos producidos por este ovario-brazo serán aptos para ser fecundados posteriormente mediante la técnica de fertilización *in-vitro*.

Sexualidad y cine

● El legendario personaje cinematográfico del género de aventuras, James Bond, cambiará su hábito de seducir a cuanta mujer se encuentre en su camino, pero no porque cambie su costumbre machista, sino por el temor a contagiarse de SIDA. "Estoy seguro de que el viejo estilo de libertad sexual asociada al agente 007 ya no es un reflejo realista de los tiempos que corren", afirma John Glen, director de la última película del personaje titulada "The living daylights". . . Y nos preguntamos si los empedernidos seductores comunes y corrientes tomarán el ejemplo del agente 007, *no* por lo que a la monogamia se refiere (que ese es cuento de cada uno) sino por la responsabilidad sobre su conducta sexual. Le dejamos la elocuencia al tiempo. *jam*

"LA EMANCIPACION" DE LA MUJER EN EL DISTRITO FEDERAL

Josefina Hernández Téllez

El frío de la tarde lluviosa y con viento obliga a Delfina a cubrir con su rebozo, gris y raído, la cara de su pequeño, que inquieto manotea y asoma su rostro partido y moreno.

—Señora, ¿puedo hablar con usted un momento? —le pregunto al mismo tiempo que la cubro con el paraguas que llevo. Me mira extrañada, se acomoda al niño y voltea la franela roja y descolorida que usa para limpiar los parabrisas.

—No sé, ¿de qué quiere hablar?

Antes de contestarle corre hacia un carro que se detuvo ante la luz roja del semáforo. La observo un momento y fijo la mirada en los ocupantes del dat-sun blanco. Su actitud es de enfado; comentan algo con una mueca de disgusto y cuando la señora limpiaparabrisas llega a la ventanilla del conductor, éste arranca y la deja con la mano extendida.

Sigue lloviendo y el viento se vuelve más frío; ella regresa a mi lado.

—¿Siempre es así? —pregunto torpemente.

—Como en todo, a veces lo tratan mal a uno, a veces bien. ¿Qué es lo que quiere? ¿De qué quiere hablar?

—Pues. . ., de su trabajo. . ., de su situación. . .

—¿Para qué, quién es usted? ¿para. . .

Y de nuevo, antes de que termine ella de preguntar y yo de contestar, vuelve al arroyo de carros, una combi, el conductor le da una negativa con su mano y ella ágil, pese a que carga a su hijo, llega hasta una vagoneta ford del segundo carril. Al fin obtiene unas monedas. . .

—Mire señora, yo colaboro con una revista feminista, de mujeres, en la cual se escribe sobre todos los problemas y vivencias de ellas. . .

—¿Y para qué? ¿Yo en qué puedo ayudarle?

Me contesta en tono más afable, más confiado, mientras envuelve a su hijo, acomodando el rebozo que se afloja con sus movimientos.

—Ya se durmió y así es más pesado. Pues sí señorita, yo estoy aquí a veces diario, según, hay veces que a mi marido sí le va bien.

—¿En qué trabaja su marido?

—El es albañil, sólo que ahora no encuentra obra, mientras vende chicles, igual en las avenidas. Pero él se carga el trapito y si no vende limpia, aunque yo saco más, será porque soy mujer.

—¿Para usted es ventaja ser mujer en esto de limpiar parabrisas?

—Pus en parte sí, en parte no. Somos pobres, no hay trabajo, tengo cinco hijos, que a veces nos ayudan. A mí sólo me dan trabajo de sirvienta, me pagan poco, el trabajo es mucho, no veo a mis muchachos, a este chiquito no puedo llevarlo y no hay quien lo cuide. Aquí en los carros saco poco, pero traigo a mi niño, al rato ya viene mi señor, ya que haiga sacado más o menos.

—Pero, ¿no cree usted que es muy arriesgado para los dos?

—Pus sí, pero qué se le hace señorita, todo va p'arriba; ya nada alcanza, no hay trabajo, yo no sé hacer más. . .

Y corre de nuevo a limpiar parabrisas. Yo me quedo ahí, parada, con frío y más preguntas que ella quizá no podrá contestar.